

An Account of A∴A∴

Relato de la A∴A∴

Karl von Eckartshausen y Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

RELATO DE LA A∴A∴

Escrito primero en el lenguaje de su época por el Consejero von Eckartshausen, y ahora revisado y reescrito en la Cifra Universal

A∴A∴

Publicación oficial en Clase C.

Expedida por Orden:
D.D.S. 7° = 4□
O.S.V. 6° = 5□
N.S.F. 5° = 6□

RELATO DE LA A∴A∴

[Los Revisores desean agradecer la traducción de Madame de Steiger, que han citado libremente.]

Es necesario, mis queridos hermanos, daros una idea clara de la Orden interior; de aquella comunidad iluminada que está dispersa por todo el mundo, pero que es gobernada por una sola verdad y unida en un solo espíritu.

Esta comunidad posee una Escuela, en la cual todos los que tienen sed de conocimiento son instruidos por el Espíritu de la Sabiduría misma; y todos los misterios de la naturaleza se conservan en esta escuela para los hijos de la luz.

En esta escuela se enseña el conocimiento perfecto de la naturaleza y de la humanidad. Es de ella de donde todas las verdades penetran en el mundo; ella es la escuela de todos los que buscan la sabiduría, y solo en esta comunidad se hallan la verdad y la explicación de todo misterio. Es la más oculta de las comunidades, y sin embargo contiene miembros de muchos círculos; ni hay Centro de Pensamiento alguno cuya actividad no se deba a la presencia de uno de los nuestros. Desde siempre ha habido una escuela exterior basada en la interior, de la cual no es sino la expresión externa. Desde siempre, por tanto, ha habido una asamblea oculta, una sociedad de los Elegidos, de aquellos que buscaban la luz y tenían capacidad para ella, y esta sociedad interior era el Eje de la R.O.T.A. Todo lo que cualquier orden externa posee en símbolo, ceremonia o rito es la letra que

expresa exteriormente aquel espíritu de verdad que mora en el Santuario interior. Ni la contradicción de lo exterior es obstáculo alguno para la armonía de lo interior.

De ahí que este Santuario, compuesto de miembros ciertamente muy dispersos pero unidos por los lazos del amor perfecto, se haya ocupado desde las edades más tempranas en construir el gran Templo (por medio de la evolución de la humanidad) mediante el cual se manifestará el reino de L.V.X. Esta sociedad está en la comunión de aquellos que tienen mayor capacidad para la luz; están unidos en la verdad, y su Jefe es la Luz del Mundo misma, V.V.V.V.V., el Ungido en la Luz, el único maestro de la raza humana, el Camino, la Verdad y la Vida.

La Orden interior se formó inmediatamente después de que la primera percepción de la herencia más amplia del hombre hubo despuntado en el primero de los adeptos; recibió de primera mano, de los Maestros, la revelación de los medios por los cuales la humanidad podía ser elevada a sus derechos y librada de su miseria. Recibió la custodia primitiva de toda revelación y misterio; recibió la llave de la verdadera ciencia, tanto divina como natural.

Pero a medida que los hombres se multiplicaron, la fragilidad del hombre hizo necesaria una sociedad exterior que velara a la interior y ocultara el espíritu y la verdad en la letra, porque mucha gente no era capaz de comprender la gran verdad interior. Por tanto, las verdades interiores fueron envueltas en ceremonias externas y perceptibles, a fin de que los hombres, por la percepción de lo exterior, que es el símbolo de lo interior,

pudieran gradualmente acercarse con seguridad a las verdades espirituales interiores.

Pero la verdad interior siempre ha sido confiada a aquel que en su día tenía la mayor capacidad para la iluminación, y este se convirtió en el único guardián del Depósito original, como Sumo Sacerdote del Santuario.

Cuando se hizo necesario que las verdades interiores fueran envueltas en ceremonia y símbolo exteriores, a causa de la real debilidad de los hombres, que no eran capaces de oír la Luz de la Luz, entonces comenzó el culto exterior. Este fue, sin embargo, siempre el tipo o símbolo de lo interior, es decir, el símbolo del verdadero y Secreto Sacramento.

El culto externo jamás se habría separado de la revelación interior de no ser por la debilidad del hombre, que tiende con demasiada facilidad a olvidar el espíritu en la letra; pero los Maestros están atentos a señalar en cada nación a aquellos que son capaces de recibir la luz, y tales personas son empleadas como agentes para difundir la luz según la capacidad del hombre y para revivificar la letra muerta.

Por medio de estos instrumentos, las verdades interiores del Santuario fueron llevadas a cada nación y modificadas simbólicamente según sus costumbres, su capacidad de instrucción, su clima y su receptividad. De modo que los tipos externos de toda religión, culto, ceremonia y Libro Sagrado en general tienen, con mayor o menor claridad, como objeto de instrucción las verdades interiores del Santuario, por las cuales el

hombre será conducido al conocimiento universal de la única Verdad Absoluta.

Cuanto más unido ha permanecido el culto externo de un pueblo al espíritu de la verdad esotérica, más pura es su religión; pero cuanto mayor la diferencia entre la letra simbólica y la verdad invisible, más imperfecta se ha vuelto la religión. Finalmente, puede ser que la forma externa se haya apartado por completo de su verdad interior, de modo que solo hayan quedado observancias ceremoniales sin alma ni vida.

En medio de todo esto, la verdad reposa inviolable en el Santuario interior.

Fieles al espíritu de la verdad, los miembros de la Orden interior viven en silencio, pero en actividad real.

Con todo, además de su secreta obra santa, han decidido de tiempo en tiempo emprender acciones políticas estratégicas.

Así, cuando la tierra estaba casi del todo corrompida a causa de la Gran Hechicería, los Hermanos enviaron a Mahoma para traer libertad a la humanidad por la espada.

Habiendo sido esto solo un éxito parcial, suscitaron a un tal Lutero para que enseñara la libertad de pensamiento. Pero esta libertad pronto se convirtió en una servidumbre más pesada que la anterior.

Entonces los Hermanos entregaron al hombre el conocimiento de la naturaleza y sus llaves; pero también esto fue impedido por la Gran Hechicería.

Ahora, pues, finalmente, por vías innombrables, como uno de nuestros Hermanos tiene ahora en mente declarar, han suscitado a Uno para entregar a los hombres las llaves del Conocimiento Espiritual, y por Su obra será Él juzgado.

Esta comunidad interior de luz es la reunión de todos los capaces de recibir la luz, y se la conoce como la Comunión de los Santos, el receptáculo primitivo de toda fuerza y verdad, que le han sido confiadas desde siempre.

Por ella se formaron en cada época los agentes de L.V.X., pasando de lo interior a lo exterior y comunicando espíritu y vida a la letra muerta, como ya se dijo.

Esta comunidad iluminada es la verdadera escuela de L.V.X.; tiene su Cátedra, sus Doctores; posee una regla para los estudiantes; tiene formas y objetos de estudio.

Tiene también sus grados para el desarrollo sucesivo hacia alturas mayores.

Esta escuela de sabiduría ha estado desde siempre ocultísimamente escondida del mundo, porque es invisible y sometida únicamente a un gobierno iluminado.

Nunca ha estado expuesta a los accidentes del tiempo ni a la debilidad del hombre, porque solo los más capaces fueron elegidos para ella, y quienes los seleccionaron no cometieron error.

Por medio de esta escuela se desarrollaron los gérmenes de todas las ciencias sublimes, que primero fueron recibidas por escuelas externas, luego revestidas de otras formas, y de ahí degeneraron.

Según el tiempo y las circunstancias, la sociedad de los sabios comunicó a las sociedades exteriores sus jeroglíficos simbólicos, a fin de atraer al hombre a las grandes verdades de su Santuario.

Pero todas las sociedades exteriores subsisten solo en virtud de esta interior. En cuanto las sociedades externas quieren transformar un templo de sabiduría en un edificio político, la sociedad interior se retira y deja solo la letra sin el espíritu. Es así como las sociedades secretas externas de sabiduría no fueron sino pantallas jeroglíficas, mientras la verdad permanecía inviolable en el Santuario, para que nunca fuera profanada.

En esta sociedad interior el hombre encuentra la sabiduría, y con ella el Todo: no la sabiduría de este mundo, que no es sino conocimiento científico, que gira en torno a lo exterior pero nunca toca el centro (en el cual está contenida toda fuerza), sino la verdadera sabiduría, el entendimiento y el conocimiento, reflejos de la suprema iluminación.

Todas las disputas, todas las controversias, todas las cosas que pertenecen a los falsos cuidados de este mundo, las discusiones infructuosas, los gérmenes inútiles de opiniones que esparcen las semillas de la desunión, todo error, cisma y sistema quedan desterrados. No se conocen ni la calumnia ni el escándalo. Todo hombre es honrado. Solo el amor reina.

No debemos, sin embargo, imaginar que esta sociedad se asemeja a alguna sociedad secreta que se reúne en ciertos momentos, elige jefes y miembros y está unida por objetivos especiales. Todas las sociedades, sean cuales fueren, no pueden sino venir después de este círculo interior iluminado. Esta

sociedad no conoce ninguna de las formalidades que pertenecen a los anillos exteriores, obra del hombre. En este reino de poder cesan todas las formas exteriores.

L.V.X. es el Poder siempre presente. El hombre más grande de su tiempo, el jefe mismo, no siempre conoce a todos los miembros, pero en el momento en que es necesario que cumpla algún objetivo, los encuentra en el mundo, con certeza, prontos a su mano.

Esta comunidad no tiene barreras exteriores. Aquel que pueda ser elegido es como el primero; se presenta entre los demás sin presunción, y es recibido por los demás sin celos.

Si es necesario que los verdaderos miembros se reúnan, se encuentran y se reconocen unos a otros con perfecta certeza.

No puede usarse disfraz alguno; ni la hipocresía ni el disimulo podrían ocultar las cualidades características que distinguen a los miembros de esta sociedad. Toda ilusión ha desaparecido, y las cosas aparecen en su verdadera forma.

Ningún miembro puede elegir a otro; se requiere la elección unánime. Aunque no todos los hombres son llamados, muchos de los llamados son elegidos, y esto en cuanto se vuelven idóneos para la entrada.

Cualquier hombre puede buscar la entrada, y cualquier hombre que está dentro puede enseñar a otro a buscarla; pero solo aquel que es idóneo puede llegar adentro.

Los hombres no preparados ocasionan desorden en una comunidad, y el desorden no es compatible con el Santuario. Así,

es imposible profanar el Santuario, puesto que la admisión no es formal sino real.

La inteligencia mundana busca en vano este Santuario; infructuosos serán también los esfuerzos de la malicia por penetrar estos grandes misterios; todo es indescifrable para aquel que no está maduro; nada puede ver, nada puede leer en lo interior.

Aquel que es idóneo es unido a la cadena, quizá a menudo donde menos lo pensaba, y en un punto del cual él mismo nada sabía.

Volverse idóneo debería ser el único esfuerzo de quien busca la sabiduría.

Pero hay métodos por los cuales se alcanza la idoneidad, pues en esta santa comunión está el depósito primitivo de la ciencia más antigua y original de la raza humana, junto con los misterios primitivos de toda ciencia. Es la única comunidad realmente iluminada, que está en posesión absoluta de la llave de todo misterio, que conoce el centro y la fuente de toda la naturaleza. Es una sociedad que une a la suya una fuerza superior, y cuenta sus miembros en más de un mundo. Es la sociedad cuyos miembros forman la república del Genio, la Madre Regente del Mundo entero.

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar